



>>>LA CONVIVENCIA COMO TERAPIA. Una asociación de familias con hijos diabéticos se reúne cada viernes en el centro cívico Los Carteros para resolver dudas sobre la enfermedad y para que mediante el contacto con otros compañeros los niños asuman el tratamiento de la misma.

Aprendiendo a vivir con la diabetes

*La entidad organizó el
verano pasado un
campamento en Granada
con la colaboración del
doctor Domingo Acosta*

*Han elaborado un dossier
que se repartirá a los
centros educativos para
informar a los profesores
de la dolencia*

UNA de las salas del centro cívico Los Carteros es el centro de operaciones de una asociación sevillana que, desde el año 2000, trabaja por que los niños a los que se les ha diagnosticado diabetes asuman la enfermedad y aprendan a vivir con ella. Pero también por que los padres que se enfrentan de repente a un caso de este tipo lo asuman y contribuyan a esa normalidad, básica para el desarrollo de los pequeños. En la actualidad agrupa a unos 180 socios, de los cuales 80 son familias con algún

menor diabético, desde los dos hasta los dieciocho años, además de algún adulto que acude a ellos.

Según explica la presidenta de la entidad, Ana María Álvarez, la iniciativa surgió de un grupo de cuatro madres con niños adscritos al Hospital Virgen Macarena y que se percataron de que en la ciudad hacía falta algo más que las tablas de orientación que los facultativos dan a las familias cuando un niño "debuta", palabra que en el peculiar argot de la dolencia se le da a unos diagnósticos que pueden surgir a cualquier edad. El hecho de que precisen la insulina diariamente a través de un pinchazo, in-

siste Álvarez, es un paso "traumático" no sólo para los más pequeños. Pero además la familia entera se ve afectada por la necesidad de modificar desde ese momento algunas comidas y horarios de éstas.

Para afrontar los pasos y las dudas, la asociación organiza en Los Carteros asiduamente talleres, trae a expertos (especialistas

en la enfermedad, sociólogos, psicólogos...) que hablan a los padres y que resuelven dudas de primera mano. En la última sesión Julia les sirvió una merienda saludable. Los encuentros tienen lugar, siempre, la tarde de los viernes. Cuando no hay ningún invitado especial y las reuniones se convierten en intercambio de

experiencias y convivencia entre los más pequeños, algo no menos importante y estimulante para las familias, según la presidente de la asociación. Salvo en periodo de exámenes, cada una de estas tardes se reúnen entre 30 y 40 niños, a veces simplemente para jugar. Este verano, además, se organizó un campamento especial en Gra-

nada, con la colaboración del doctor Domingo Acosta, endocrino del Hospital Virgen del Rocío. El cambio de los pequeños –insiste Álvarez– es radical. Como ejemplo relata el caso de su propia hija, a la que se le diagnosticó la enfermedad con seis años. Al principio se negaba a que le pincharan en los brazos o en la barriga. El sufrimiento de la pequeña, que lo vivía “como un castigo” y de los padres fue duro. Cuando empezó a tratar con otros niños de su edad que ya habían asumido ese acto no hubo más llantos. Otro caso significativo es el de dos hermanas de la asociación de catorce y tres años. La mayor es diabética y la pequeña acudía con su familia a los encuentros de Los Carteros. Cuando hace un año le diagnosticaron la enfermedad, no hubo cara triste. Sonrió al decírselo a sus amigos.

El gran reto de la asociación es también que los centros educativos estén informados sobre la enfermedad, para lo que está elaborando un dossier que se repartirá en los institutos en enero. A veces los profesores rechazan tener a estos niños por miedo a cómo reaccionar ante una crisis.